

A pesar de sus conflictivas relaciones desde la época de la Independencia a principios del siglo XIX y a veces hasta hoy, Bolivia, Chile y Perú conocen dinámicas de intercambios muy diversas que deberían consolidarse para la seguridad y la prosperidad de los tres países. Un libro peruano reciente analiza el campo amplio de estas oportunidades inscritas en la geopolítica andina.

Frédéric Richard

Este libro publicado en julio del año 2023 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú tiene como título *Perú, Bolivia y Chile en el siglo XXI. Hacia un enfoque trinacional en política exterior*. La edición fue realizada por el investigador Oscar Vidarte Arévalo e incluye siete investigadores.

Este libro es el fruto del proyecto ganador del Concurso Anual de Proyectos de Investigación del año 2020 de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El Grupo de Investigación sobre Política Exterior del Perú del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú estuvo a cargo de esta investigación. .

Las presencias de comunidades aymaras, las relaciones entre la ciudad peruana de Tacna y la ciudad chilena de Arica, y los vínculos esenciales entre Bolivia, el norte de Chile y el sur del Perú, son manifestaciones de las fuertes interdependencias de los tres países cuyas fronteras son a menudo más interfaces que divisiones.

Estos territorios muy marcados por la mediterraneidad de Bolivia comparten intereses y retos comunes como el comercio, el control de los flujos migratorios y los diversos tráfico.

Un acercamiento debe reemplazar las tensiones y los conflictos que marcaron las relaciones entre los tres países.

La complejidad caracteriza estas relaciones. Los tres Estados fueron cofundadores del Pacto Andino en 1969. A pesar del retiro de Chile en 1976, vemos a través de esta integración regional un esfuerzo de actuar de manera conjunta.

Sin embargo, la Corte Internacional de Justicia tuvo que intervenir en 2014 para resolver los problemas de límites marítimos entre Chile y Perú y en 2018 en relación con los problemas de salida marítima que oponen Bolivia y Chile.

Chile y Perú aceptaron el veredicto de la Corte porque comparten intereses cada vez más importantes en el marco de su política ligada a la Alianza Pacífica y a su apertura comercial hacia la región Asia Pacífica.

Como lo vemos las relaciones quedan esencialmente limitadas a las realidades binacionales. Los autores evocan las experiencias positivas de gabinetes binacionales puestas en marcha por Perú con Bolivia y Chile.

Los autores insisten - es la tesis esencial de este libro- en la necesidad de elaborar políticas trinacionales a pesar de las tensiones que a veces siguen vigentes.

Hay que notar por ejemplo las dificultades que caracterizaron las relaciones entre Bolivia y Perú en 2022-2023.

Los autores mencionan que esta voluntad de política trinacional común se ha podido evidenciar en el pasado. Podemos evocar el encuentro de 2000 entre el Grupo de Río y la Unión Europea. Los tres países propusieron una agenda común.

La experiencia no se concretiza más adelante pero significó la puesta en marcha de una voluntad política.

Hace un cuarto de siglo los políticos e investigadores manifestaban su interés por estas posibilidades de integración trinacional.

Los autores citan el libro de referencia de Antonio Aranibar *Bolivia, Chile y Perú. Hacia un futuro compartido*. Publicado por la editorial Plural en el año 1999. Antonio Arabinar fue Canciller de la República de Bolivia entre 1993 y 1997.

El libro dirigido por Oscar Vidarte se articula alrededor de cuatro estudios que muestran la necesidad de crear una dinámica trinacional a partir de diversos enfoques que abarcan lo político, lo económico, lo jurídico y las problemáticas esenciales de seguridad.

El primer capítulo de Oscar Vidarte y de Laura Arias insiste en la dimensión conflictiva que ha marcado las relaciones entre los tres países desde el siglo XIX. Los autores muestran los progresos en término de diálogo y de cooperación desde unos veinte años en un marco binacional que debería proyectarse en una agenda trinacional.

El segundo artículo de Sofía Vizcarra y de Sara Acosta hace hincapié en la necesidad de una política de seguridad todavía demasiado caracterizada por una lectura nacional a pesar de las amenazas comunes que conciernen los tres países.

El tercer artículo de Sebastián Adins analiza los progresos en lo que llama la esfera paradiplomática que ve el actuar de actores subnacionales como regiones y municipalidades en una lógica transfronteriza. Nos permitimos mencionar en el marco de esta temática el libro del autor boliviano Rolando Sánchez Serrano que propone un ejemplo muy oportuno *Territorios transfronterizos. Los municipios de Desaguadero y Catacora en la frontera con Perú*. Esta obra fue publicada en el año 2019 por la editorial Plural.

El cuarto y último capítulo de Mayte Dongo y de Gabriela Rodríguez propone una agenda diplomática común que incluye tres ejes fundamentales.

El primer eje implica la política multilateral. Nos parece que podríamos evocar el concepto de no alineamiento que se ha vuelto una prioridad esencial para muchos países del Sur Global y sobre todo de América Latina. Mencionaremos el libro de Jorge Heine, Carlos Ominami y Carlos Fortín *El no alineamiento activo y América Latina: Una doctrina para el nuevo siglo* publicado en el año 2021 por la Editorial Catalonia de Chile.

El segundo eje insiste en la dimensión regional y de seguridad.

El tercer eje evoca la necesidad de una política trinacional en el marco de las relaciones con las grandes potencias exteriores: los Estados Unidos, China y la Unión Europea.

En nuestros tiempos tan inciertos, una política trinacional que podría unir a Bolivia, Chile y Perú parece un posible más que oportuno